

EL TLACUACHE

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

Cerro de la Corona Santuario de los tlahuicas de Alpuyeca

◆ Giselle Canto ◆

Con base en fuentes documentales del siglo XVI, entre ellos la crónica del fraile dominico fray Diego Durán, alrededor del año 1220 d. C. llegaron a los valles de Morelos varios grupos hablantes de nahuatl, identificados como los tlahuicas. De los primeros señorios fundados por estos grupos fueron Cuauhnáhuac, seguida más tarde por Xiuhtepēc y Xochitepec. Si bien del pueblo de Alpuyeca no se cuenta con información en esas fuentes, sabemos que fue fundada por tlahuicas en una fecha posterior a 1220, tanto por la evidencia de arquitectura y materiales prehispánicos encontrados en excavaciones arqueológicas como por la capilla franciscana del siglo XVI.

El patrón de asentamiento de un señorio prehispánico consistió de una cabecera, el pueblo de mayores dimensiones que en algunos casos se trata de una ciudad, varios pueblos subordinados a esa cabecera y un territorio bien delimitado. En la cabecera se encontraba el centro cívico – ceremonial, el lugar donde se localizaba el palacio del tlatoani, el gobernante del señorio, así como los templos dedicados a las deidades mesoamericanas más comunes: por ejemplo, Tláloc, dios de la lluvia; así como otras edificaciones religiosas como la cancha del juego de pelota y el muro de cráneos, el Tzompantli.

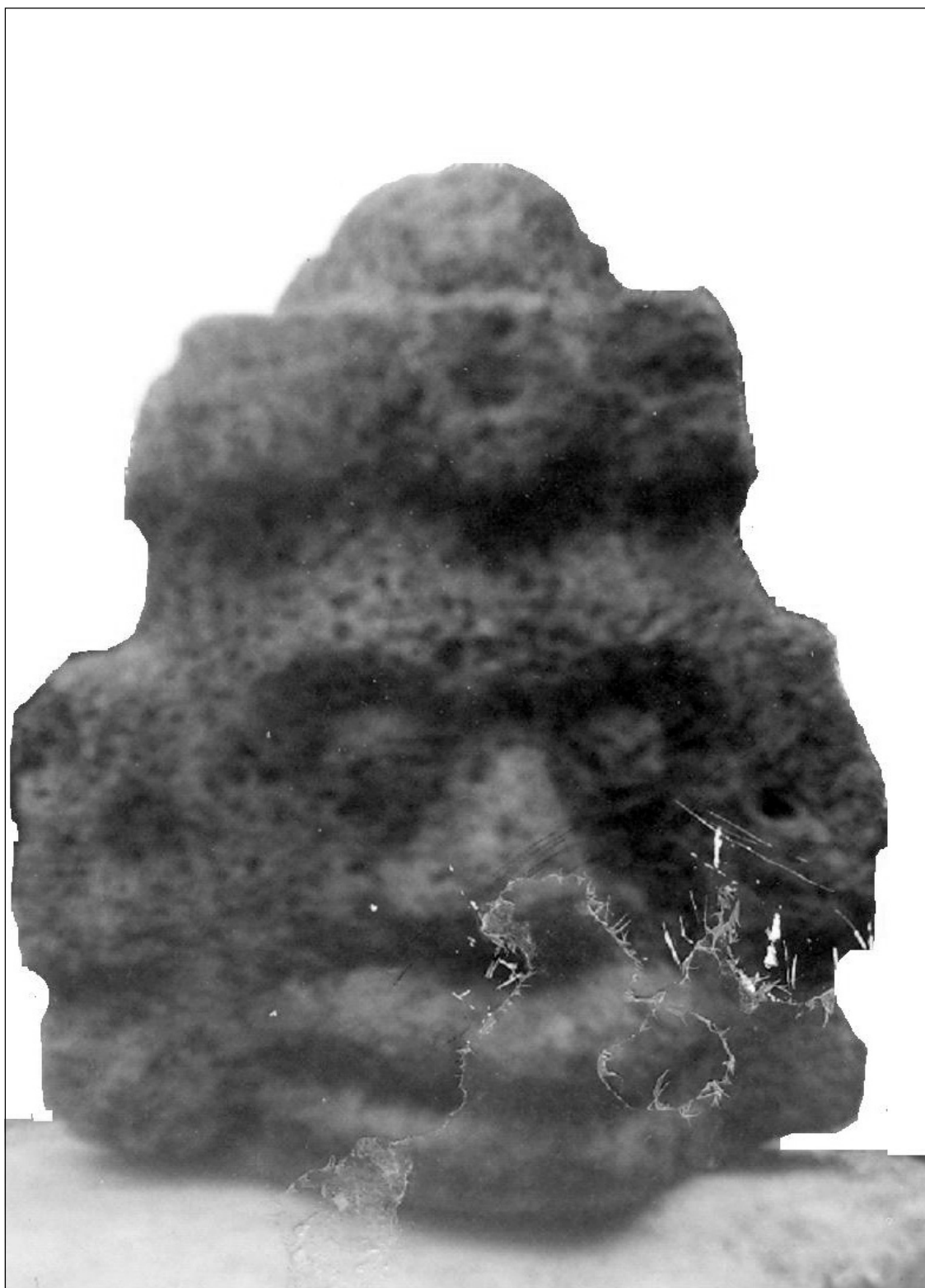
Empero, el templo de la deidad principal del señorio, el santuario del dios patrono, se ubicaba en algún cerro cercano a la cabecera. Por ejemplo, el santuario del dios Tepoztecatl, patrono del señorio xochimilca de Tepoztlán, se ubicó en uno de los peñones de la Sierra de Tepoztlán. En el caso del señorio

tlahuica de Alpuyeca, el santuario se edificó en la cima del Cerro La Corona.

Las edificaciones principales en el santuario del dios patrono de los tlahuicas de Alpuyeca consisten de un gran basamento piramidal, de 5m de altura aproximadamente, con un patio limitado por un muro hacia el Oeste. Existen otros muros que indican el lugar en el que se encontraban las habitaciones de los sacerdotes y sus acólitos, así como las bodegas donde guardaban los objetos del culto y los talleres en los cuales trabajaban la madera y el papel de los códices.

La pregunta a hacerse sería ¿quién fue el dios patrono de los tlahuicas de Alpuyeca? Difícil de responder pero contamos con los siguientes datos. Primeramente, los dioses patronos están asociados a la fertilidad del grupo, por lo que están asociados a los dioses de la lluvia y del viento, Tláloc y Ehecatl respectivamente. Si a esos le sumamos el hallazgo del fragmento de una escultura, la cabeza, con atributos como el gorro cónico y la boca en forma de pico de pato, que la asocian con el dios Ehecatl, dios del viento, permite proponer que el dios patrono pudo ser un *ehecatone*, un ayudante del dios del viento. Como apoyo de esta hipótesis se ha observado en el cerro varios respiraderos, agujeros en la roca de los cuales sale aire.

Los mitos prehispánicos afirman que los ayudantes del dios del viento, los *ehecatone*, barrían el camino para que llegaran las nubes y comenzarán las lluvias. Es posible que esta haya sido la actividad principal del dios patrono de los tlahuicas de Alpuyeca y, por lo tanto, su festividad debió llevarse a cabo antes del inicio de las lluvias.



Ehecatl, Dios del viento

Testimonios en piedra: petrograbados de Tejalpa

◆ Georgia Yris Bravo López y Jaime F. Reséndiz Machón ◆



Figura 1. Individuo rodeado por criatura fantástica. Foto: Georgia Yris Bravo



Figura 2. Personaje sentado sobre un cerro. Foto: Georgia Yris Bravo

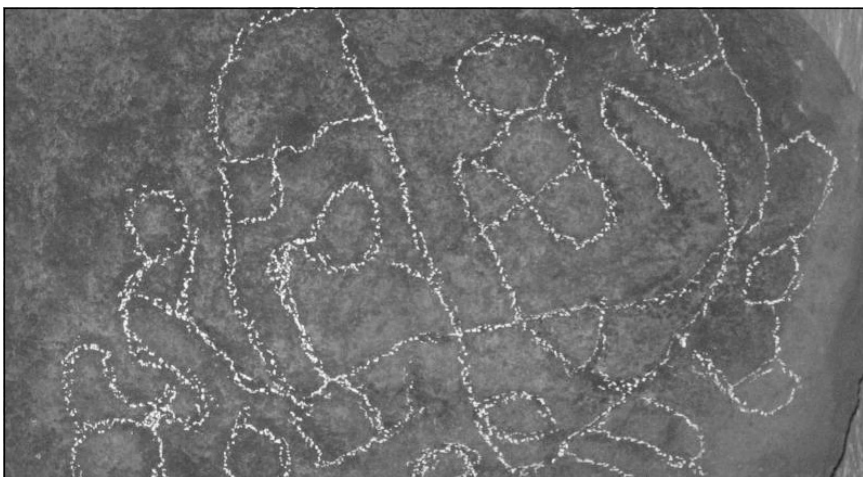


Figura 5. Ser fantástico. Foto: Georgia Yris Bravo



Figura 6. Representación de un cerro en un códice mexicano

El estudio de las sociedades antiguas se realiza a través de los diferentes elementos culturales producidos por ellas mismas que sobreviven hasta nuestros días. Así, la presencia de esos restos materiales son la base de la investigación arqueológica. Dentro del enorme conjunto de restos materiales se encuentran las representaciones visuales que las sociedades prehispánicas realizaron, tales como: pinturas, grabados, códices, murales y esculturas.

Como parte de este conjunto de representaciones visuales están las representaciones gráficas rupestres, las cuales han sido consideradas como figuras pintadas y grabadas realizadas sobre superficies rocosas ubicadas en abrigos rocosos, cuevas y afloramientos de rocas, lo cual le otorga su característica principal. Dentro de las representaciones que existen se tienen figuras geométricas, de hombres, animales, plantas y cuerpos celestes (sol, luna, estrellas, planetas). Todas ellas tanto con fines religiosos -para la comunicación con seres sobrenaturales y ancestros mágicos que ayudarían a favorecer la fertilidad, la caza, la siembra y las cosechas- como para representar las actividades de la vida cotidiana.

En la época prehispánica, estas representaciones no estaban distribuidas de manera azarosa o aleatoria, ya que conformaban un discurso que estaba intrínsecamente relacionado con el entorno geográfico, de tal manera la disposición de los elementos con respecto al paisaje y entre ellos permite su interpretación. Esta asociación da como resultado un paisaje ritual que integraba su territorio.

En el caso de las concentraciones de figuras grabadas sobre superficies rocosas, conocidos como petrograbados, también se siguieron convencionalismos en el diseño y la distribución de las figuras, mismas que deben ubicarse dentro de un contexto histórico y social que permita a los investigadores además de identificar algunos signos, poder ubicarlas dentro de una temporalidad. Tradicionalmente este tipo de representaciones han sido tratadas como producto de sociedades cazadoras recolectoras de enorme antigüedad; sin embargo, en la actualidad se sabe que este tipo de representaciones se realizaron a lo largo de la historia hasta nuestros días.

Un ejemplo de representaciones rupestres son los cinco petrograbados que se encuentran en Tejalpa, una zona en la que el avance urbano e industrial ha destruido, además de los vestigios de la ciudad prehispánica, el paisaje donde estos grupos se desarrollaron, rellenando con desechos industriales pozas naturales y cubriendo con concreto áreas de manantiales.

Debido a esa destrucción, la interpretación de los cinco petrograbados es incompleta, primeramente porque no se encontraron en su lugar original, además de que algunos vecinos del lugar dijeron que otros petrograbados fueron destruidos, por lo que no sabemos exactamente cual era el total, es decir que el discurso está truncado. También debemos considerar que el grado de erosión es muy alto, ya que estaban a la intemperie.

A pesar de los factores mencionados, en este trabajo presentamos una primera interpretación del significado de estas representacio-

nes. En la figura 1 se observa una figura antropomorfa con la pierna izquierda doblada y los brazos ligeramente levantados, alrededor de esta figura hay una criatura fantástica. Dentro de la concepción mesoamericana, los cerros eran los lugares en los cuales se concentraba el agua y la esencia que permite crecer a las plantas, así las lluvias podían ser representadas como grandes serpientes celestes que brotan de los cerros, es muy probable que esta piedra represente un fenómeno similar. El personaje que se encuentra rodeado por la criatura fantástica muy posiblemente está realizando un ritual de petición de lluvias.

En la figura 2 se observa un individuo sentado sobre lo que parece un cerro formado por múltiples líneas quebradas. El signo del cerro es una figura muy común en el sistema de representación mexicana, si bien la representación en los códices es diferente (figura 6), se le puede reconocer por su forma de T invertida. Así, la imagen puede ser interpretada de dos maneras, ya sea la representación del cerro protector del pueblo como la propia representación del pueblo, que en náhuatl se le conoce como *altépetl* (palabra que significa literalmente “cerro con agua”, pero que era utilizada para referirse a los pueblos). El personaje que está sentado en la cima se le representó de manera esquemática con las piernas levantadas y el brazo izquierdo pegado al costado, la cabeza se encuentra pegada al tronco y se reconoce principalmente por la nariz prominente; sobre la cabeza hay una línea curva que puede representar un tocado compuesto por la pluma de alguna ave. En este caso podría tratarse del dios patrono asociado al cerro. Por el estilo observado en este grabado, es probable que los cinco petrograbados se realizaron durante el Posclásico Tardío (1350-1521 d.C.).

En las figuras 3 y 4 se observan líneas onduladas que probablemente representan el agua que brota de los manantiales que se encontraban en la cercanía del lugar del hallazgo. En la figura 5 probablemente está representado un ser fantástico asociado a la fertilidad. En el caso de estos tres grabados, las figuras fueron resaltadas con gis para su mejor lectura.

Como ya se mencionó con anterioridad, para la interpretación de los petrograbados es de suma importancia estudiarlos en su lugar original, ya que tanto el paisaje como los grabados en sí conforman un discurso. Por esta razón, los petrograbados de Tejalpa no pueden ser comprendidos en su totalidad, aunque sí se puede saber que el discurso trataba de la deidad rectora del *altépetl* (figura 2), ritual de propiciación de la lluvia (figura 1) y la advocación del agua que brota del cerro (figuras 3 y 4).

La inquietud por parte de los vecinos de Tejalpa por preservar su patrimonio, los llevó a mover los petrograbados de su lugar original hacia la Ayudantía municipal, ya que en donde estaban ubicados se construyó una colonia que acabaría por destruirlos. Cabe mencionar que si bien es destacable el interés de los vecinos por la conservación de los petrograbados, en el momento en que el que son extraídos y destruido el contexto arqueológico, sin un previo registro por parte de un especialista, se pierde gran parte de su información.



Figuras 3 y 4. Líneas onduladas que posiblemente representan agua. Fotos: Georgia Yris Bravo



El Instituto Nacional de Antropología e Historia a través del Centro INAH Morelos

en coordinación con el Sistema de estudios de Postgrado e Investigación de la Facultad de Arquitectura de la UAEM y el Cuerpo Académico: “Investigación y Docencia Críticas sobre la teoría, la Historia y la producción de la Arquitectura y el Urbanismo”, invitan al:

1er. Encuentro para el estudio del Patrimonio Cultural con el tema: La arquitectura y el Urbanismo del siglo XX en Morelos.

FECHAS : 6, 7 y 8 de septiembre de 2007. Duración 20 horas.
LUGAR: Sala de usos multiples Juan Dubernard Museo Regional Cuauhnáhuac Palacio de Cortés

Dirigido a: Investigadores, Cronistas, Promotores culturales, Autoridades gubernamentales, Historiadores, Estudiantes, Profesores y Público en General.
Costo de recuperación
\$100 estudiantes
\$150 profesores y público en general.

Fecha límite de recepción de ponencias: 27 de agosto 2007

OBJETIVOS:

Reunir interesados de diversas disciplinas del ámbito local y estatal, para reflexionar sobre la problemática del conocimiento y estudio de la arquitectura y el urbanismo del siglo XX como parte del patrimonio cultural del estado de Morelos. Así como, agrupar trabajos y estudios que incluyan la investigación, la conservación y el estudio de las potencialidades sociales, económicas y culturales del espacio arquitectónico y urbano así como propuestas de sustentabilidad, para su rescate. Y propiciar el espacio conveniente para el conocimiento y la difusión de los referentes arquitectónicos considerados como patrimonio cultural y artístico y su relación con el medio ambiente natural.

PROGRAMA:

- I.- La investigación y documentación sobre la arquitectura y el urbanismo del siglo XX.
- II.- La conservación y protección del patrimonio cultural del siglo XX en Morelos.
- III.- La divulgación del Patrimonio cultural tangible, intangible y patrimonio natural.
- IV.- La gestión y la sustentabilidad del espacio arquitectónico y urbano patrimoniales de Morelos.
- V.- Propuestas y casos de rescate, conservación y/o restauración del patrimonio cultural.

INFORMES Teléfonos: 3 12 59 55 / 3 12 31 08 Ext.106
Difusión Centro INAH Morelos

EL YAUHTLI

EPAZOTE

Teloxys ambrosioides (L.) Webber / Chenopodium ambrosoides L.

FAMILIA: CHENOPODIACEAE

◆ Margarita Avilés Flores y Macrina Fuentes Mata ◆

En México, son dos las especies más conocidas de *epazote*, *Teloxys graevolens* Wills, conocido comúnmente como *epazote de zorrillo*, *epazote de Castilla*, *epazote de perro* y *Teloxys ambrosioides (L.) Webber* o popularmente denominada como *epazote de comer*, *epazote verde*, *epazote morado* o *epazote blanco*, *cuittlazotl*, *yepazotli*. Ambas especies tienen algunos usos medicinales similares, pero es ésta última, la más ampliamente utilizada y conocida desde época prehispánica hasta la actualidad.

El nombre epázotl proviene de epatl, que significa zorrillo, y cuya relación se debe al desagradable y característico olor que recuerda al de la orina del zorrillo.

Teloxys ambrosioides, tiene una sinonimia científica muy amplia, se encuentran mencionados en la literatura científica dieciocho nombre por los que se le ha reconocido a través del tiempo a esta planta. Lo mismo sucede con la sinonimia popular, por lo que se ha seleccionado los más comunes.

El *epazote de comer* es utilizado como condimento en numerosos guisos o comidas mexicanas como: caldos, mole verde, frijoles negros, chilatole, hongos, quesadillas, chilaquiles, entre otros más.

Se trata de una hierba perenne muy conocida en nuestro país. De tallos erguidos, angulosos, rojizos con estrías de color verde. Las hojas están dispuestas alternamente con bordes de dientes anchos e irregulares, las cuales presentan numerosas glándulas que al estrujarse emiten un característico aroma y a la vez proporciona un sabor no agradable para algunas personas. Las flores verdosas son agrupadas en densos glomérulos que forman espigas. Especie muy variable en cuanto su morfología.

Planta de origen americana, ampliamente

distribuida en México. Puede encontrarse en forma silvestre y cultivada en los huertos familiares, se le ha llegado a considerar como una maleza.

Desde el punto de vista medicinal, es una planta con una amplia aplicación en diversos problemas de salud. En el aparato digestivo, especialmente contra diversos tipos de parásitos, diarrea, vómito, disentería, cólicos, laxante. También se utiliza en problemas de la piel como mezquinos y verrugas, para padecimientos ginecológicos, espanto, mal de ojo o vista fuerte, niños nerviosos, niños tristes que se tascan, piquete de alacrán, mejorar la memoria, dolor de cerebro, quitar lo entumido, dolor de huesos, temperatura, vías urinarias y vesícula biliar.

Es utilizada toda la planta, lo más frecuente son las hojas y de acuerdo al problema de salud puede combinarse con otras plantas que pueden ser hasta 29 especies con las que forman compuestos que tienen usos afines. Es aplicado en diversas formas: infusión, licuado, té, lavado, alcoholato, tintura, inhalación, en forma de emplasto o en limpias.

Esta planta es ampliamente mencionada en varias fuentes históricas del siglo XVI, tales como: Francisco Hernández en la Historia Natural de Nueva España, en el capítulo XI, describe del epazotl o hierba olorosa, sus características botánicas, hábitat y su uso medicinal: “...*Es acre, oloroso, y calorífico en tercer grado; es comestible crudo o cocido, y agregado a las comidas fortalece, alivia a los asmáticos y enfermos del pecho, y proporciona alimento. El cocimiento de las raíces contiene las desenterías, quita las inflamaciones y arroja del vientre los animales nocivos.*”

En la obra de Nicolas Monardes: Herbolaria de Indias menciona que “El paico peruano (*Chenopodium pinnatisecta*) pertenece

al mismo género que el epazote mexicano (*Ch.ambrosioides*), del que se obtiene el ascaridol, producto desparasitante cuya presencia en las hojas de esta hierba explica su difundido uso en toda Latinoamérica en el tratamiento de las parasitosis intestinales.”

En el siglo XVIII, Stayneffer cita el uso del epazote para el dolor de cabeza, resfrío y reumatismo. En el mismo siglo, existen referencias de la elaboración de supositorios, llamados *calilla* o *pelotilla*, que se empleaban para facilitar la evacuación de los niños, los hacían con jabón, agregaban polvos de visco, sal y hojas de epazote. En Europa se le conoció como té de México, anserina, ambrozina y pazte.

De 24 especies de chenopodium que han sido estudiadas la *C. ambrosioides* y la *C. ambrosioides* var. *antihelminticum* son las de mayor valor medicinal por su alto contenido en aceite volátil y ascaridol. Todos los

órganos de la planta son ricos en saponinas y flavonoides. A mediados del siglo pasado debido a la demanda de aceite de chenopodium se realizaron diversos estudios fitoquímicos y farmacológicos.

Se ha comprobado científicamente la acción fungicida, antihelmintica sobre *Ascaris lumbricoides*, y los efectos toxicos del ascaridol.

Existe bastante información científica con respecto a la toxicidad de *Teloxys ambrosioides*. La sintomatología reportada por su administración muy frecuente y en sobredosis, es hipotensión, disminución de la frecuencia cardíaca, irritación del tubo digestivo, vértigo, náusea, vómito, atonía intestinal, sordera y trastornos visuales, problemas hepáticos y renales.

Esta planta forma parte de la Colección Nacional de Plantas Medicinales del Jardín Etnobotánico.



Planta de epazote. Archivo Fotográfico Fuentes-Avilés



Epazotl o hierba olorosa. Francisco Hernández